

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 26 de Agosto de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 192.

El secreto de la enseñanza

LAICA

El objeto de la Revolución es para y simplemente la desecristianización del mundo y la proclamación en él del falso derecho del hombre rebelde, en sustitución del derecho verdadero de la autoridad de Dios. Por esto, todo lo que hasta hoy se ha visto en el mundo con el nombre de Revolución, no han sido, si bien se mira, más que las avanzadas de ella, los tiroteos y escaramuzas que preceden al combate definitivo. Lo que se ha realizado y se va realizando en el terreno de los sistemas políticos; las transacciones y fórmulas conciliatorias que se han discurrido para ir sosteniendo, por un día al menos, cierta aparente paz; las reformas económico-sociales con que se amenaza al rico; los ideales utópicos con que se halaga al pobre; las mil y una triquiñuelas legislativas con que se quiere tener amortizada á la Iglesia; todo eso no son más que preparativos para el último tremendo aborrazo. Día vendrá, y será muy presto, ¡ojalá fuese hoy! en que no habrá más que dos términos en el problema, dos banderas en el campo de batalla. El ateísmo franco, que al fin por todos se llamará así; y el Catolicismo entero, que por todos será con este nombre reconocido.

Entre tanto que esto no llega, es inevitable cierta confusión: el enemigo viste á veces nuestro propio traje y adopta nuestras mismas divisas para lograr de flanco lo que aun no podría de frente; se contenta con ataques parciales, pero que, con todo y ser parciales, cada día se van más á la raíz. Ah, ¡ra bien; el combate de hoy es el de la enseñanza.

Atended una observación.

La Revolución, hasta hace poco para hacer un ateo tuvo que deshacer antes un buen ó mal católico, porque no habiendo en el mundo más que buenos ó malos católicos, claro está que de ninguna otra cosa podía echar mano para formarse prosélitos. Hacer de un católico, sobre todo de un mal católico, un ateo, no parece cosa difícil á primera vista. ¡Son tantas las pendientes vergonzosas por donde se puede ir de la fe á la incredulidad! ¡Son tantos los atractivos del mundo, demonio y carne (ésta última sobre todo), que le hacen suave y resbaladizo al hombre el camino de la duda y de la negación! ¡Es tan seductora la libertad! ¡Es tan bella la ancha vida! ¡Es tan irreflexiva la juventud! ¡Ejer-

ce tan despótico ascendiente la moda!

Sucedía, empero, que un ateo hecho de esta manera rara vez llegaba á ser ateo de veras. Parecía casi siempre á primera vista, pero la antigua levadura católica permanecía más ó menos en el fondo de su corazón. El ateo de tal suerte construido blasfemaba, sí, como un demonio, maldecía al cielo, asesinaba frailes y saqueaba conventos, derramaba veneno con su lengua ó con su pluma, era, en una palabra, lo que hemos visto en muchos de nuestros desdichados hermanos, bautizados como nosotros, que sin embargo han sido el azote de su fe y de su patria desde el principio de este siglo acá. Más que ateos, eran malos católicos al servicio del ateísmo. Así que, á lo mejor, ó por el mayor sosiego de la edad, ó por un repentino desengaño, ó por la voz fervorosa de un misionero, ó por cualquier otro de los medios que tiene la divina gracia á su disposición, nuestro fiero revolucionario acordábase, sin saber cómo, de su primitivo sér de católico; despertábase en él de súbito la fé largos años alestargada, volvían á sus labios las oraciones de la niñez por tanto tiempo olvidadas, confesábase y envejecía y moría tal vez como un santo el que durante la mayor parte de su vida no fué sino un verdadero instrumento y satélite de Satanás.

Cada día estamos recogiendo en el confesionario y en el lecho de muerte los últimos restos de esta generación criminal, sí, pero más aún que criminal, se lucida; cada día rezobra Dios muchos de esos prófugos infelices, que con lágrimas en los ojos tornan al paterno hogar.

Por donde claramente se ve que el trabajo revolucionario no producía así resultados más que á medias. Primero, porque nunca podía ser verdadera revolución una revolución que en el fondo no era hecha ni sostenida más que por católicos-revolucionarios no lo eran por lo común toda la vida, y al fin de ella salvaban muchos sus almas y procuraban reparar los males causados, con buenos ejemplos, ó aun con buenos escritos tal vez.

No, el anhelo de la Revolución había de ser y era y es hoy tener revolucionarios hechos *al hoc*: revolucionarios francamente tales ó sea francamente ateos; revolucionarios sin lastre católico de ninguna clase que templase su fuerza ó paralizase su acción; revolucionarios con la menor probabilidad posible de dejar de serlo; revolucionarios, no hechos de un católico deshecho ó pervertido, sino he-

chos *á priori*, hechos tales al nacer al mundo, ó por lo menos al nacer á la vida intelectual. Sólo estos serían revolucionarios sin resabio alguno de clericalismo, con todo el vigor de su sávia nativa, con toda la virginidad de su temple infernal.

Para eso era indispensable tomar al hombre, no ya desde joven, sino desde niño; no desde la edad de las pasiones sino desde la edad de la educación; no irle á buscar precisamente al taller ó á la universidad para conducirlo al club, sino ir como á tomarle del regazo de su madre para conducirlo á una escuela especial. Esta escuela especial preparatoria para el club, es la escuela laica; escuela atea, dirígila por maestros ateos para sacar discípulos ateos que tales, según dicen por ahí, conviene que sean los ciudadanos todos del porvenir.

Hé aquí la escuela laica. Lo que allí se hace es lo siguiente, con lo cual se le acabará de ver la satánica intención.

En primer lugar se procura que el maestro sea hombre sin Religión. Naturalmente, para formar discípulos ateos, lo procedente es ponerles por de pronto á la vista el ejemplo práctico de una vida atea. Conviene que los niños vean desde tierna edad que su maestro, del cual siempre tienen los niños un concepto superior, no oye Misa, ni entra en la iglesia, ni respeta al sacerdote, ni saluda al Crucifijo, ni vive casado en regla con su mujer, ni envía á bautizar á sus hijos, ni reza en casa, ni tiene en ella cuadros ó libros de Santos, ni dá, en una palabra, señal alguna, chica ni grande, de tener creencias. Eso naturalmente lo ven á todas horas los chicos y saben además de pú á pá toda la historia del personaje, y beben de esta suerte en él las primeras lecciones de incredulidad práctica, que han de hacer de ellos en lo futuro hombres sin Dios, sin ley y sin fe.

En segundo lugar se hace que los textos ó libros que se ponen en manos de las tiernas criaturas estén saturados de esta misma incredulidad que lentamente ha de envenenarlas y corromperlas. Nada de Dios creador de cielos y tierra; nada de alma espiritual é inmortal; nada de premios y castigos en la vida futura; nada de Jesucristo y de Iglesia católica; nada de Catecismo y de Sacramentos; nada en suma, de conceptos de Religión, siquiera de la más rudimentaria y trivial. Se quiere que el hombre empiece á vivir como potro en la dehesa, sin freno de clase alguna, con solos los principios de una falsa honradez natu-

ral que le baste para no ir á la horca ó al presidio. Esta es la educación del ciudadano *libre*, y tan libre, válganos Dios! ¡Ya se le irán viendo, al tal potro libre los saltos y cabriolas que se permitirá con tal libertad.

En tercer lugar, ni aun como asignatura de enseñanza, se le impondrá al niño el estudio de su Religión. De suerte que el niño podrá saber por la geografía é historia la mitología pagana, ó los ritos de la superstición celta, india ó del Japon; pero nada de la verdadera Religión de su patria y de sus padres, porque ésta en tal escuela es considerada como peligroso contrabando.

Empero, que tales maestros no enseñasen Religión menos mal fuera; aunque por eso sería gravísimo mal; pero lo peor del caso es que la enseñanza á sus discípulos falsificada, embrutecida, para que desde niños la empiecen á aborrecer. Que el Papa es un malvado tirano; que el clero es una casta explotadora y corrompida; que los conventos son focos de maldades; que las iglesias son guaridas de ladrones é hipócritas; que el *Syllabus* es el código de la reacción; que las ideas religiosas son todas ignorancias y atraso; que el catecismo envilece y embrutece; que el monstruo de los tiempos presentes es lo que se llama jesuitismo. Todo eso les enseñará el laico en su escuela, porque todo eso es lo que predica semanalmente en los periódicos escandalosos que salen de ella.

Digásenos ahora con toda imparcialidad. ¿Qué padre ó madre de buen juicio pueden tolerar para sus hijos ó hijas tan perversa educación?

—Alto ahí, sale muy altanero el maestro laico; enseñar no es educar. Y en la escuela se debe dar sólo la enseñanza; en la familia la educación. —Pasemos por alto la primera falsedad, esto es, la de que la escuela no deba ser á la vez casa de instrucción y de educación; pasemos por alto ésta que es grosera mentira, porque en todos los siglos y en todos los países los maestros de enseñanza primaria han entendido que debían, no sólo enseñar sino educar, porque realmente en el niño estas cosas son inseparables. Decidme: si en la escuela dáis una instrucción mala, ¿es posible que el niño alquiera con sola la familia una educación buena? La instrucción versa sobre las ideas, la educación principalmente sobre los sentimientos y costumbres; pero da la casualidad que no puede haber sentimientos buenos y costumbres buenas, si previamente se tienen ideas malas. Niño con perversa instrucción es moral-

mente imposible que sea luego niño con honrada educacion; el ficio con cincientos de incrédulo es difícilísimo que tenga continuacion y remates de edificio cristiano; semilla de caros y espinas en la niñez es imposible que dé en la edad viril cosecha de buenos frutos. No; que el Silvalor lo ha dicho con infalible verdad: *Lo que siempre el hombre, eso cosechará.*

Cuando os tiente, pues, el diablo ¡oh padres! ¡oh madres! para que man leáis vuestros hijos á una de tales escuelas en que se ha suprimido el único principio de moralidad, que es la idea de Dios decís á vosotros mismos:

«No puedo, porque sin el fundamento del temor de Dios, mi hijo no puede ser hombre de bien. Porque, por ejemplo, para no ser ladrón es indispensable creer antes que el robo es cosa mala; y no puedo creer que el robo es cosa mala si no consta cierto que hay una ley superior que lo declare malo, y no puede darse esta ley superior si no se empieza por creer en un legislador supremo que es Dios.

«No puedo, porque si mi niño tiene derecho á ser un mal cristiano, lo tiene tambien á ser un mal hijo, mal esposo, mal padre y mal ciudadano. porque quien se dispensa de sus deberes para con Dios, lógico es que se crea dispensa tambien de sus deberes para con los demás hombres. Hay deberes ó no los hay. Si no los hay para con Dios, no los hay para con ningun otro. Y el mundo ha de ser entonces, ó un presidio en que no reine otra autoridad que la brutal del cabo de vara, ó una horda de salvajes en que cada cual haga lo que le acomode al grito de ¡viva la libertad!»

Hé aquí lo que es la enseñanza llamada *láica*, he aquí el secreto de iniquidad que se esconde tras los programas de esa falsa educación sin Dios. ¿Un secreto, he dicho? Es verdad, pero secreto á voces, como suele decirse: secreto que lo sabe todo el mundo; secreto tan público que por lo mismo á nadie puede ya engañar. La Revolución, al llamar *láica* á esta su enseñanza, no ha querido sino llamarla *atea*, sólo que esta palabra es dura de oír todavía para una gran parte del pueblo: la otra escandaliza menos y guarda más las apariencias de pudor social.

¡Padres y madres! ¡No entregéis vuestros hijos ó hijas á tales maestros de corrupcion! Cualquiera mal de sus cuerpos, cualquier vicio de sus almas es menos terrible que ese calculado envenenamiento de su primera niñez. ¡Padres y madres! ¡Cometeis el mayor de los crímenes cuando dais vuestros hijos á tales centros de perdición!

F. S. y S.

FR. PATRICIO PANADERO EN MANZANARES

Publicamos con sumo gusto la reseña de los sermones pronunciados por el Rdo. P. Panadero, en dicha ciudad, el día 15 del corriente, la cual nos ha remitido en atenta carta un querido amigo nuestro. Dice así:

Sr. director de LA VOZ DE VALDEPEÑAS.

Noticiceros sus amigos de Manzanares de que en la noche del 13 del corriente me cruzaría en el tren correo

de Auláncia el R. P. Fr. Patricio Panadero, Procurador General de los Franciscanos de España en Roma, nuestro ilustre paisano, salieron á saludarle á la estacion, consiguiendo con sus ruegos que se detuviera en dicha ciudad, para que tambien le pudiesen saludar los que por no saberlo dejaron de bajar al tren.

Y en verdad que no ha sido infructuosa para el vecindario de Manzanares su estancia en aquella poblacion, pues aprovecharon el P. Panadero la ocasion que le ofreció la funcion religiosa que se celebraba el día 15 en honor de su Excelsa Patrona, Nuestra Señora de la Asuncion, ocupó la Sagraña catalra, pronunciando un elocuentísimo sermón, en que demostró con gran copia de razones é irrefragable logica la existencia del alma y de otra vida, donde cada uno recibiría el premio ó el castigo que por incluido justicia le correspondía, según sus obras, teniendo presente de sus labios durante su admirable oracion al distinguido auditorio que llenaba la espaciosa nave del templo, de que tambien formaba parte el señor obispo dimisionario de Avila, que con su presencia dió mayor realce á la religiosa ceremonia, admirando todos la oratoria nueva, el decir elegante, el lujo de imágenes, la profundidad de concepto y la claridad con que la potente voz del P. Panadero llevó hasta los sitios más recónditos del templo parroquial al ánimo de todos las profundas convicciones que se proponía, hasta encontrar el cielo, cuya existencia demostró con la doctrina de la Iglesia, con incontestables datos de razon y con el exímen reflexivo del hombre.

Aquella misma tarde y con motivo del novenario que la comunidad de Monjas Franciscas de la Concepcion dedicaba á Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordia, volvió á predicar el P. Panadero, exponiendo con todo lo vehemencia de su elocuencia el amor ferviente que debe el hombre á la Santísima Virgen y los grandes beneficios que le reporta su devocion, formando una sentida protesta de su renfida afesion á esta gran Señora en que hizo gala de su florido estro que tan alto pone la fama de tan insigne predicador.

Durante su estancia en Manzanares ha recibido el R. P. Procurador de los Franciscanos de Roma inequívocos testimonios de estimacion y aprecio de todas las personas de esta poblacion que sin distincion de clases le han visitado, hasta el punto de hallarse constantemente ocupada la casa de D. Juan Sanchez-Cantalejo en que se hospedó de admiradores que en gran número salieron á despedirle, rogándole con la mayor insistencia que no se sea esta la última vez que hurre con su presencia en esta ciudad, donde con tan universales simpatías cuenta.

UN CAFE CANTANTE

DESDE LA CALLE

Hemos prometido á nuestros lectores, en el número anterior de esta publicacion, ocuparnos con algun detenimiento de lo que es un *café cantante*, y fieles á nuestra palabra, damos el asunto por empezado.

Mas, como supone nos que los que lean estas líneas no han de tener el mal gusto de pisar, ni aun por equivocacion, en semejante *poesía*, bueno es que ellos y nosotros nos quedemos á la parte exterior del *establecimiento*, en la completa seguridad que, aun estando muy retirados de la puerta, han de llegar á nosotros los miasmas pátridos de una atmósfera irrespirable, emanaciones naturales del clávero social que allí se oculta.

Pide la buena lógica que antes de tratar de un asunto cualquiera, procuremos definirle, esto es, limitarle, distinguiéndole de los demás, decla-

rando lo que él sea; y por lo tanto, para ocuparnos de un *café cantante*, tendríamos que empezar por definirle, pero sin embargo, temerosos de no marcar con la precision debida los términos de que debe constar toda definicion, y con objeto de evitar que se nos pudiera tachar de exagerados en nuestras apreciaciones, dejemos en completa libertad á nuestros lectores para que ellos, despues de leer nuestros mal perfeñados escritos, hagan la definicion que les parezca más ajustada á la sana razon.

Nosotros creemos, y con nosotros todo el que tenga un poco de sentido, que el recreo y el solaz es tan necesario al hombre, como el dormir, comer, etc., porque todos estos actos, tomados individual ó colectivamente, tienden y se encaminan á reponer las fuerzas físicas ó intelectuales gastadas en el trabajo y en el estudio, adquiriendo estos nuevas virilidades para con más bríos consagrarse al destino implacable de la naturaleza, esto es, al trabajo.

En esto todos estamos conformes; así como tambien no podemos menos de estar, en que el recreo y el solaz que busque el hombre, como medio de reponer sus fuerzas, ha de ser honesto, prudente y sujeto siempre á las reglas imprescindibles de moralidad. Mas, en lo que no podemos transigir es en que ese recreo se busque donde peligra la moralidad; donde en vez de reponerse las fuerzas, se debiliten; y donde, en una palabra, peligra desde el talento privilegiado del estudiante hasta el mezquino salario del honrado jornalero. Hoy nos limitaremos á tratar el primero de estos tres puntos.

¿Exageramos? nuestros lectores juzgarán.

Si son tan amables que, desde la calle donde los hemos colocado, se atrevan á dar unos pasos en nuestra compañía hacia el sitio de donde sale una voz, entonando alguna *copla* de esas de gusto estravagante, aun mirados bajo el aspecto literario, se convencerán de que no solo en nuestras palabras no hay exageracion, sino que aun se que dan por bajo de lo que es la realidad.

¿Es moral, ni puede ser nunca, ver á una joven, no muy honestamente vestida, en medio de una reunion de hombres de todas edades lanzar al viento *canzones*, cuya letra no puede llegar á nuestros oídos sin que parezca que estamos en medio de alguna de aquellas *saturnales* de la geatilidad? No.

¿Es moral, ni puede ser nunca, que el obrero encanecido por los años, justifique con su presencia la de aquel otro jovencito, en cuyos ojos se ven brillar destellos de prematuras pasiones, que tal vez le lleven á una ruina inmediata? No.

¿Es moral ni puede ser nunca que las canciones lascivas de las descocadas cantantes, sean coreadas por palabrotas del peor gusto, que rebajan en sumo grado la cultura del individuo? No.

¿Es moral, ni puede ser nunca, que aquel joven, que no sabe leer ni escribir, y que despues ha de ser probablemente padre de familia, esté impregnándose desde los primeros años, de aquellos vapores corrompidos, saturados de sensualismo y holgazanería? No.

Luego si todo esto es inmoral, el *café cantante*, donde todas estas cosas se repiten cada día y cada hora, es altamente inmoral.

No es más moral, por cierto, el que por *obsequiar* á la *díva*, los estómagos se carguen demasiado de alcohol, y procedente de los vapores, que pudiéramos llamar *obstruccionistas*, se trastornen las cabezas, originando disputas, que se *sustancian* ó con el nulo palo del *farzato* ó con la traidora navaja del *maion*.

Tampoco es muy tranquilizador, que en una poblacion donde sus hijos se han distinguido siempre por su cor-

dura y sensatez, mañana, hoy, en un momento dado, se vengan á las manos, y como resultante de una *copla*, de un *gorge* ó de una *tierna mirada* de la *hura*, lleven el luto y la consternacion á una familia y la deshonor y el vilipendio á otra.

¿Puede esto recomendarse? ¿Es posible que haya nadie que, puesta la mano en su conciencia, se atreva á sostener que un *centro* de esta naturaleza es moral? No lo creemos. Luego el que aprecie algo su moralidad y bienestar debe huir de un sitio tan peligroso.

El padre de familia debe huir, porque ¿quién sabe? allí tal vez se encuentre el principio de su infelicidad; el joven no puede pisar los dinteles de sus puertas, porque, sin tal vez, aquello ha de corromper su corazon y como tierna flor que en su desarrollo le falta la savia, caerá agostado bajo el sol abrasador del vicio.

No se nos oculta, que habrá alguno que á nuestro modo de pensar, nos objete, diciéndonos que es establecimiento público y que á nadie se obliga á estar en él.

A lo que nosotros contestaremos que esto solo es exacto en parte, pues los gritos de inmoralidad lanzados desde esos locales no se limitan á ellos, y escandalizan á transeuntes y vecinos de gusto menos estragado, con perjuicio, muchas veces de seres inocentes que en sus hogares respiran el ambiente puro de la moral y de la virtud; pero aunque solo participara de esa atmósfera, corrompida y corruptora, quien espontáneamente fuese á respirarla no por eso dejarían tales centros de ser perniciosos para el individuo y la sociedad, como perniciosas son otras *casas de vicio* y *ludibrio* que toleramos en nuestras poblaciones, y que no por eso dejan de ser todo lo malas y perjudiciales que son.

Por lo tanto, estudiado el asunto en lo que respecta á su inmoralidad, no puede ser de consecuencias más funestas. Innumerables son las poblaciones que han reconocido esto mismo, y gracias á la buena doctrina, no han tenido más remedio los *can-aeres* y *cantaoras* que liar el *petate* y buscar el pan de otra manera, porque de esta forma son muy pocas las poblaciones que toleran semejantes espectáculos.

LA BARBARIE MUSLIMICA Y LA BARBARIE LIBERALESQA.

Coloquio de actualidad

INTERLOCUTORES: *Un católico, un liberal y un musulman*

Católico.—Pues las comparaciones suelen ser odiosas, temo que voy á enfadaros, si con motivo de ciertas atrocidades cometidas en nuestra patria hace pocos días, pongo en parangon la barbarie liberal con la sarracénica y mahometana.

Liberal.—Usted alude sin duda al atropello cometido contra el señor Obispo de Teruel y al incendio de ciertos bosques en la provincia de Cádiz; más éstos y otros atentados de nuestros días, que yo como liberal conservador repruebo altamente é imputo á la estolidez de los progresistas y al furor de los anarquistas, no creo que, por graves que sean, merecen compararse con los que cometió el islamismo durante su larga y desastrosa dominacion en nuestra Península.

Musulman.—Pues yo me doy por agraviado con semejante comparacion, afirmando y protestando, á pesar de las simpatías que me inspira el liberalismo, que en los ocho siglos que más correfigionarios dominaron en esta tierra, no se cometieron, al ménos proporcionalmente, tantos desmanes y barrabasadas cuantos registra la historia contemporánea desde las célebres Cortes de Cádiz hasta el día presente.

Católico.—Dice Vd. bien, y de aquí en adelante, al notar las semejanzas

que presentan una y otra bárbaro, procuraré poner las cosas en su punto para no agravar á ninguno. Porque si al comparar las fazañas liberales con las musulmicas, se hallan en éstas no pocas circunstancias que rebajan su gravedad relativa, á los perpetradores de aquéllas, de cualquier matiz que sean, no podemos admitirles disculpa alguna, como no sea su propia obcecación. Sería cosa estúpida que después de haber prodigado tantos elogios á la ciencia y civilización arábigo-musulmica, y esto con el fin *non sicut* de rebajar la cristiana de los siglos medios, pretendiese la escuela liberal haber amado á los musulmanes con amor puramente desinteresado é idealista, sin imitarlos en los estragos y ruinas con que han desolado y destruido una gran parte del mundo civilizado.

Liberal.—Confies ingénuamente que siento no pocas simpatías por el islamismo. ¡He leído tantos elogios de ese sistema en los escritores de mi escuela! ¡Aun en medio de su fanatismo, da tanta expansión á los sentidos y tanta libertad á las acciones humanas! Pero es tan poderosa la fuerza de las preocupaciones, que me cuesta cierto empacho el asimilar el islamismo al liberalismo y abarcar ambos sistemas en un elogio común.

Católico.—Esas simpatías honran poco á usted y permiten poner en duda la sinceridad de su fe religiosa. Porque es absurdo que un católico pueda profesarse aficionado á una secta que, desde su aparición en la escena del mundo, ha hecho al Cristianismo una guerra de exterminio (1). Pero aquí viene de molde aquella sentencia bíblica (2) que todo animal a una á su semejante, y el hombre á su prójimo, es decir, al que mas se le parece en ideas y costumbres. Por lo mismo, debe haber granles afinidades entre el islamismo y la escuela liberal, que con tanto amor le contempla.

Musulmán.—Mucho me holgaria de este amor, que me permitiría ver nuevamente entronizada la ley de Mahoma en este país donde floreció.

Católico.—Eso y más cabe en la doctrina liberal, tan intransigente con la verdad cuanto tolerante con todo error y aberración. Pero entrando de lleno en el desarrollo de mi parangón, no creo faltar á la justicia si, estudiando al liberalismo en su doctrina y en sus hechos, afirmo rotundamente que su bárbarie corre parejis con la sarracénica y musulmica. Que hay grandes puntos de contacto entre el islamismo, que tanto dió que hacer á nuestros mayores, y el liberalismo, que tanto ejercita hoy nuestra paciencia, lo prueban de consuno las tendencias materialistas de ambos sistemas, su odio común á la Iglesia católica y los graves obstáculos que han opuesto y siguen oponiendo á los progresos de la civilización cristiana. Porque si la bárbarie sarracénica y mahometana presenta, entre otros, dos caracteres distintivos, que son guerra á Cristo y la atrocidad, ¿qué sistema religioso y político ha habido jamás en el mundo que más se parezca al musulmico sino el liberal? Si la persecución mahometana hizo tantos estragos en la cristiandad del Asia y destruyó casi totalmente la de Africa; si al sojuzgar nuestra Península descargó tan terribles golpes contra la fe y civilización católica, ¿por ventura la persecución liberal no ha renovado y multiplicado en nuestros dias y en lo más floreciente de la Europa cristiana las ruinas de los templos, el asesinato de frailes y sacerdotes, la expulsión de las Ordenes religiosas y otras atrocidades impías y sacrílegas? Y en punto al Intercambio, con haber sido los árabes y musulmanes tan dados al robo, á la piratería y á la caza de esclavos, ¿por ventura les han

ido en zaga nuestros liberales, despojando de sus bienes, no solamente al Clero, sino á cien instituciones de caridad, beneficencia y enseñanza, abrumando le contribuciones á los propietarios é industriales, y cumpliendo lo á la letra aquel vaticinio del Filósofo Rancio, que en 1812 llamó á los liberales cirio pascual que, después de tragarse la cera de las iglesias, acabaría por sacarnos la cerilla de los oídos?

Musulmán.—Ya he indicado que me inspira cierta afición un sistema que tantos males ha causado y sigue causando al enemigo común, ó sea al catolicismo; mas yo no puedo tolerar que sus excesos se comparen con los cometidos por mis coreligionarios, calificándose á unos y otros de bárbarie. Porque si los musulmanes han destruido templos, asesinado clérigos y monjes, cautivado esclavos sin número y exigido á los pueblos enormes tributos, todo esto lo han ejecutado con enemigos y extranjeros en virtud de la misión que nos confió Mahoma para ensalzar su religión sobre todas las demás religiones y hacer presa en las personas y en las haciendas de los infieles: mas nadie dirá que hemos matado ó vilipendiado á nuestros imanes y alfaquíes, ni destruido nuestras mezquitas, ni cautivado á musulmanes, ni abrumado á nuestra gente con tributos tan onerosos como los vuestros. Y casi puedo asegurar que, á pesar de haber tratado á España como país conquistado, no agotamos los veneros de vuestras riquezas: sirvan de testigos esos bosques que nosotros dejamos en pie y que ahora arden por do quiera.

Liberal.—Bien se sacude el mahometano; pero nosotros los liberales no hemos salido todavía del período constituyente, ni tenido tiempo bastante para sacar las ventajas que consecuencia que encierran nuestras benéficas doctrinas de ilustración y progreso; y de aquí estos tropiezos y estragos pasajeros que yo lamento como ninguno.

Católico.—Plegue al cielo que no se prolongue vuestra dominación por mucho tiempo todavía; porque si los españoles, con su prodigiosa entereza, pudieron aguantar cerca de ochosenta años de liberalismo han llegado á su extrema ruina y acabamiento. Pero yo afirmo y pretendo probar que si vuestro sistema es malo en la práctica, no lo es menos en la teoría, y que los males presentes son consecuencia forzosa de los principios políticos y filosóficos que profesáis y que, á imitación de los sarracenos, habéis impuesto á nuestro país por la fuerza de las armas. En comprobación de mi aseerto podría citar, y citaré, si no causo á Vds. molestia, diversos testimonios y autorilades de escritores liberales y mahometanos.

Liberal.—Pues para su gobierno diré á usted que este mahometano es nada menos que un talbe ó ulema egipcio, hombre asaz ilustrado, que ha viajado mucho por el continente europeo y muy versado en las letras é historias arábicas. Su nombre Abulcasim Alí ben Omar.

Católico.—Me place que así sea, y aprovechándome de tan favorable ocasión, luego al buen ulema que rectificase cualquiera equivocación mia relativa al mundo musulmán, y si acierto, me autorice con un testimonio tan competente como el suyo. Insistiendo, pues, en mi tema, asentare como un hecho reconocido juntamente por los autores musulmanes y los cristianos, la aversión de los árabes y moros á la vida social y su incapacidad para el gobierno de un Estado, por lo cual toda nación dominada por ellos no tardó en arruinarse. ¿No es esto exacto, señor Alí?

Musulmán.—Así lo afirma el famoso historiador tunecino Ibn Jaldon (1),

(1) En los prolegómenos de su Historia Universal.

tan conocido y apreciado en el mundo mahometano por su erudición é imparcialidad.

Católico.—Pues lo propio podemos afirmar de los liberales, que aunque se ocupan tanto de política, carecen, como los árabes y moros, de sentido político y dotes de gobierno (1), legislando con desatentada y deplorable profusión; mas no para unificar y hermanar, sino para disolver, desarreglar y desbarajustar lo que anteriormente estaba bien arreglado y para abrogar nuestras veneradas leyes y constitución nacional; autorizada por el uso y el asenso de muchísimas generaciones; para atropellar los fueros y derechos más antiguos y legítimos; para ultrajar los sentimientos más característicos del pueblo español (2), y, en suma, para quebrantar la unidad religiosa, civil y social, obra venturosa de tantos siglos; é introducir en la nación la discordia intestina de los partidos políticos y religiosos, para ruina y disolución de nuestra sociedad, conforme á la sentencia de nuestro divino Redentor, de que todo reino dividido será desolado. De manera que hemos vuelto á aquel tiempo infelices en que los árabes y berberiscos con sus luchas de razas y tribus ensangrentaban nuestra Península.

Musulmán.—Confieso y reconozco que el Gobierno de la España musulmica, ocupada por tan diversos pueblos y linajes, no pudo abudar en paz y armonia; mas á diferencia de los liberales, ni nosotros hemos cambiado jamás nuestra propia legislación, fundada en el Corán, ni hemos atentado á la de nuestros súbditos cristianos, dejando que se gobernasen por sus especiales leyes y magistrados. Así lo hicimos en España, y así lo hacemos actualmente en Siria y el Egipto.

(Concluirá.)

NOTICIAS

Valdepeñas

Controversia.—Segun vemos en *El Programa*, se ha entablado una de primera magnitud entre este periódico y nuestro Alcalde Presidente.

Al juzgar por las cuestiones que se inician en ella, ha de dar mucho juego, puesto que la competencia en materias jurídicas de uno y otro de los contendientes nos hace esperar mucho y bueno.

Útilmente recomendamos á nuestro Alcalde que en sus réplicas, use una poca mas sintaxis, y así lo comprenderemos mejor, pues es difícil averiguar por el párrafo primero de su carta para la salida de *que misma*, *negó* ó *dejo* de negar su permiso.

¿Que salida será esta? ¿La de la procesion, la *de tono*, ó alguna *de pie de banco*.

Extranjero

Nuevo invento. Un frúta francés, el hermano Paulino, ha inventado un aparato cuyo titulo es el *egeomagnetifero* destinado á aprovechar la electricidad atmosférica para la agricultura.

Los ensayos hechos hasta el presente dan un admirable resultado, hasta el punto de que permiten augurar que muchas tierras medianas pasarán á ser excelentes, y algunas tan malas por estériles producirán regulares frutos.

La taquigrafía y los salvajes. El misionero P. L. Joubé ha publicado un trabajo que versa sobre la conversión de los salvajes por medio de la *taquigrafía*. Sus largos estudios le han dado á conocer la utilidad de este arte para la escritura de la América septentrional.

Varios misioneros creen mejor la taquigrafía que cualquier sistema de escritura silábica, por ser infinitamente más sencilla que éstos.

(1) Sobre este punto véase á M. Reinhart Bory, en el tomo I de su *Histoire des musulmans d'Espagne*, pág. 14.

(2) Así lo confiesa un escritor liberal de nuestros dias, D. Andres Borrego, en novísimo y luminoso libro titulado *La Torre de Babel*.

El sistema empleado por estos misioneros es el de Duployé; en él se han impreso varios catequismos y libros de devoción para los salvajes convertidos.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 26.—Ss. Caserino, p. y m., Ireneo y Abundio, mrs., Vitores, m., y Félix, cf.

Domingo 27.—**EL PURÍSIMO CORAZON DE SANTA SS. JOSÉ DE CALASANZ**, cf. y fd., Rufo, ob. y m., Eutalia, vg y m., Antusa, m., y Margarita, vd.

Lunes 28.—Ss. Agustín, ob., cf., dr. y fd., Hermes, Julian y Pelayo, mrs., y Moisés, moths.

Martes 29.—La Degollacion de San Juan Bautista Ss. Sabina, m., Cándida, vg. y m., Entimio y Basila.

Miércoles 30.—Ss. Rosa de Lima, vg., Félix y Alancto, mrs., Gaudenci, vg. y eps. mrs., Bonifacio, y Tecla con sus doce hijos, mrs.

Juésves 31.—Ss. Ramon Nonato, cf., Vicente, Sabina y Cristeta, hs. mrs., La Traslacion de los Ss. Eustacio y Celedonio, hs. mrs., Domingo del Val, m., y Teótodo, Rufina y Amia.

Primer Viernes 1.—Ss. Gil, ab., Ana, profetisa, Sixto, ob. y m., Priso Vicente y Loto, mrs., Verena, vg., y B. Juana Solerini, vg.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA AGOSTO

Bendecida por el Papa

LAS OBRAS PARROQUIALES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio! por medio del corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que todos los católicos cooperen en sus respectivas parroquias al planteamiento y desarrollo de obras piadosas y benéficas.

PROPOSITO

Cercenar lo superfluo en los gastos para emplearlo en buenas obras, y trabajar personalmente en ellas.

Imprenta de Casto Perez

Plaza de Valbuena

La bendicion de la mesa

Hermoso fotograbado hecho por el distinguido dibujante Sr. Ross y en la casa Thomas, de Barcelona.

Tiene por objeto facilitar la cristiana práctica de pedir á Dios la bendicion antes de comer y darle despues gracias: lleva al respaldo la explicacion del dibujo.

PRECIOS

En negro papel (tamaño 38 centímetros por 50) 0, 10

En negro, ó de color y en cartulina (tamaño 42 centímetros por 54). 0, 15

Se halla de venta en la imprenta de Casto Perez y Pozo, Plaza de Valbuena.

(1) Sobre esta materia, véase el excelente opúsculo publicado recientemente con el titulo de *La Croix et le Croissant*, por M. Godofredo Kurth, catedrático de la Universidad de Lieja.

(2) *Eclesiástico*, XIII, 19.

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año VI

Se publica los sábados
Oficinas: Buensuceso, 23, duplicado.
Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.
Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.
Número atrasado, diez céntimos.
Mano de 25 números, 75 céntimos.
Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cincopesetas trimestre.

Biblioteca de La Voz de Valdepeñas

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la *Grandezza Mejicana*, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya á la venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en piel.

Los tomos *Poesias y Artículos*, de don Antonio Solance, y *Valdepeñeros Ilustres*, del director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante, en todo el corriente año.

AZUFRADE DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

PEQUEÑECES...

DE LOS CATOLICOS ESPANOLES

POR UNO DE TANTOS

Chispeante folleto de actualidad que se vende á 1'50 pesetas ejemplar, en esta Administracion.

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, celebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la provision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas — Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses, 3'50 pesetas.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilbre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Maruecos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañia de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.

Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbítero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería de Casals.—Pino, 5 Barcelona.

La Unidad Católica y el Libre-cultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 50 céntimos de peseta.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.

La masonería y los MASONES

Opúsculo de propaganda católica, escritos por el mismo autor.—Precio 50 céntimos de peseta.

De venta en la Administracion de este periódico.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masonería» Querrela del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica semanal de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masonería española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Nocedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude á lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes.

La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

- I. El por qué de la Religion.—II. Más sobre la Religion.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra á la blasfemia.—XII. Creo en Jesucristo.

1893

- Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.
 - Febrero. XIV. La farsa protestante.
 - Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.
 - Abril. XVI. Las malas lecturas.
 - Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternidad.
 - Junio. XVIII. La Madre de Dios es mi madre.
 - Julio. XIX. La única ciencia necesaria.
 - Agosto. Cuentos alegres y verdades tristes.
- Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José María Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

Baños de MAR en casa

Con los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

GUIA DE VALDEPEÑAS

SE PUBLICARÁ POR LO MENOS UNA VEZ AL MES

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

<p>Aguardientes (Fábricas de) Carmelo Vasco y Gallego Rafael Romero.</p> <p>Ayuntamiento Oficinas: de 8 á 4. Sesiones: lunes á las 3.</p> <p>Carnes (Despachos de) Antonio Serrano, Veracruz, 2. Alfonso Campos Lopez, Mediodía, 42.</p> <p>Coches de Infantes Llegada: 11 m. 7 n. Salida: 6 m. 4 1/2</p>	<p>Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza Director: don Bráulio Ruiz Muñoz.</p> <p>Conferencias de S. Vicente de Paul De señores: domingos á las 11 y 1 1/2. De señoras: martes á las 2 y 1 1/2.</p> <p>Contribuciones (Recaudacion de) Calle de las Escuelas, 14.</p>	<p>Correos (Admon.de) Calle de la Cárcel, 2</p> <p>Grémor (Fábrica de) Zafra y Compañía.</p> <p>Ebanistas José Ramon Carrasco. Ciriacó Prieto, Cristo, 5.</p> <p>Fotografía M. Ventero y hermano, Cárcel, 2.</p> <p>Feria Dias 19, 20 y 21 de Agosto.</p>	<p>Giro Vicente Madrid é Hijos.</p> <p>Guardia Civil (Cuartel de) Calle del Infante.</p> <p>Juzgado de 1.ª Instancia Sala del Ayuntamiento.</p> <p>Juzgado unicipal Sala del Ayuntamiento.</p> <p>Llegada de trenes Correo de Madrid, 3,54 m. Id. de Andalucía, 10,31 n. Mixto de Madrid, 3,50 t. Id. de Andalucía, 12,20 t.</p>	<p>Express de Madrid, 11,55 noche. Express de Andalucía 3,53 m.</p> <p>muebles (Almacen de) Prieto, Escuelas, 7.</p> <p>Objetos escritoria Casto Perez y Pozo.</p> <p>Ordinarios De Torrenueva, Plaza, 4. Del Moral, Plaza, 4.</p> <p>Papeles pintados Florentino Mendoza.</p> <p>Periódico LA VOZ DE VALDEPEÑAS.</p>	<p>Perito Agrícola Dionisio Crespo, Tejera.</p> <p>Registro de la propiedad Principal, 1.</p> <p>Relojerías Recuero, Real 10. García Catalán, Escuelas, 6.</p> <p>Telégrafos (Oficina de) Cárcel, 2.</p> <p>Vinos (Cosecheros de) C. Caminero y compañía Carmelo Vasco y Gallego</p>
---	---	--	---	--	---